tanno 6/28/11 02:09 PM Página 93

La docencia en Gastroenterología

Hugo Tanno

Jefe del Servicio de Gastroenterología del Hospital Centenario-Rosario. Profesor Titular de Gastroenterología. Director de la Carrera de Post-Grado en Gastroenterología. Facultad de Medicina de la U.N.R.

Acta Gastroenterol Latinoam 2011;41:93-94

No es mi idea simplificar un tema tan complejo, pero quisiera analizar dos aspectos relacionados: el primero es la docencia al alumno o al graduado, el segundo es aquella que se practica con el paciente.

La referida al alumno es la más remota, mencionada desde Hipócrates, y es a la que uno se refiere cuando habla de educación en medicina. El maestro enseña al alumno que usualmente sabe poco. La distancia en el conocimiento es grande entre el educador y el educando. La habilidad en volcar los contenidos, sumada a la capacidad de seducir al alumno, haciendo excitante el aprendizaje, forma parte del arte de quien lo practica.

En nuestros tiempos la masificación del ingreso ha hecho que esta forma de enseñanza sea colectiva. La dispersión de la atención, la despersonalización de la enseñanza y la reducción del contacto con el paciente hacen más difícil y tedioso su ejercicio. La duplicación de las clases prácticas y teóricas para poder cumplir con el calendario académico frecuentemente saturan al docente. El deterioro de la educación lo sufre el alumno y finalmente lo padecen los pacientes.

El resultado de esta disminución de la calidad de la enseñanza de grado es la mala formación del médico, que sin práctica es eyectado al mercado laboral. Recomponer un sistema deteriorado por décadas, seguramente llevará no menos en restaurarlo.

Llamativamente la endeble educación del pregrado impone la necesidad del postgrado. Éste se hace necesario no solo para formarse en una especialidad determinada, como es la gastroenterología, sino para suplir las falencias de la mala formación de grado. Es, además, imprescindible para la adquisición de las destrezas de la práctica endoscópica, así como de otras artesanías vinculadas al ejercicio de la especialidad.

La disposición del alumno y el docente se desarrollan en un escenario diferente. El alumno, en este caso con una vocación definida y con mayores urgencias, presenta mayor disposición a aceptar las exigencias docentes. El docente encuentra mayor receptibilidad a escuchar sus contenidos, sintiéndose más motivado por el nivel en el que se desarrolla la enseñanza. La docencia es más personalizada, la experiencia es escuchada y la excelencia valorada.

El aplicar nuevas herramientas para uso docente permite llegar al graduado disminuyendo los tiempos de aprendizaje y mejora su eficiencia. Dichas herramientas son utilizadas con singular destreza por los alumnos, marcando una llamativa diferencia con sistemas de enseñanza del pasado.

En mi experiencia, el deterioro percibido en la práctica de la enseñanza de grado se refleja en el poco interés de los alumnos y en los magros exámenes finales que hoy día padecemos. Por contrapartida, la mejor enseñanza en el postgrado ha llevado a un nivel conveniente de exigencia para el docente, que a su vez encuentra un insospechado *feed-back*, con un aprendizaje compartido que recibe de los mismos educandos. La informática en tiempo real posibilita ese milagro. Revisiones, actualizaciones o recientes publicaciones son rescatados del espacio virtual y volcadas con capacidad increíble para enriquecer contenidos actualizados en ateneos clínicos.

La enseñanza de la gastroenterología en las Escuelas de Postgrado otorga al graduado sólidos contenidos, enseñanza con prácticas tuteladas y la posibilidad de incorporar al alumno en el ejercicio de la investigación clínica.

Finalmente, me voy a referir a la docencia con el paciente. El cambio del modelo médico, que de paternalista pasa a ser participativo, exige compartir con el paciente la estrategia diagnóstica y terapéuti-

Correspondencia: *Hugo Tanno*
E-mail: tanno@arnetbiz.com.ar

tanno 6/28/11 02:09 PM Página 94

ca. La mayor demanda del enfermo en el interés de conocer su enfermedad se ha visto decididamente influenciada por el recurso de Internet, que le posibilita el acceso a temas médicos con tanta facilidad de informarse como de incorporar equivocados conceptos que deforman su verdadera realidad.

Pero más allá de esta demanda, la obligación del médico de ejercer con humanidad su profesión hace que la docencia sea una herramienta tan importante como la droga que receta.

La explicación docente de la enfermedad, de la metodología diagnóstica para confirmarla y evaluarla, así como el uso racional del manejo terapéutico, hacen confiable la labor del médico. Su ejercicio está condicionado a que el médico adecue sus conocimientos al nivel cultural del paciente. Con ellos están implícitos su capacidad de comprender, sus niveles de exigencia en conocer contenidos, así como los tiempos que se requieren para explicar las preguntas que la problemática requiere.

Estos conceptos encuentran en la gastroenterología un ejemplo paradigmático. Es en esta especialidad, como pocas, donde la sintomatología de las enfermedades orgánicas se confunde con frecuencia con aquellas llamadas funcionales. Ésta exige, por un lado, integrar la problemática psicosocial del paciente, así como el uso racional y humano de la tecnología, que es el complemento que el médico necesita como control de calidad para convalidar su creencia.

La resultante de un gastroenterólogo con buena capacidad docente es un paciente contenido con la mejor explicación ante la adversidad. Este tipo de docencia debe extenderse al entorno del paciente, ya que la claridad del escenario para todos los actores mejora el vínculo, favorece las decisiones y acompaña a la historia natural más adversa.

El arte es saber comunicar al paciente lo que el conocimiento supone, la mejor metodología diagnóstica de la que hoy se dispone y la terapeútica resultante para ese paciente en particular. Como consecuencia se asimila el médico a un sastre de la salud en la confección adecuada de un tratamiento a la medida que el enfermo necesita.

Este tipo de docencia no requiere más recursos que aquellos que da el sentido común ejercido con humanidad.

Puede el gastroenterólogo elegir no hacer docencia en los medios naturales: hospital y/o universidad; sin embargo, nunca puede dejar de hacerla en la práctica clínica de su vida cotidiana. La primera decisión puede ser vocacional, la segunda es una necesidad de la buena práctica médica.